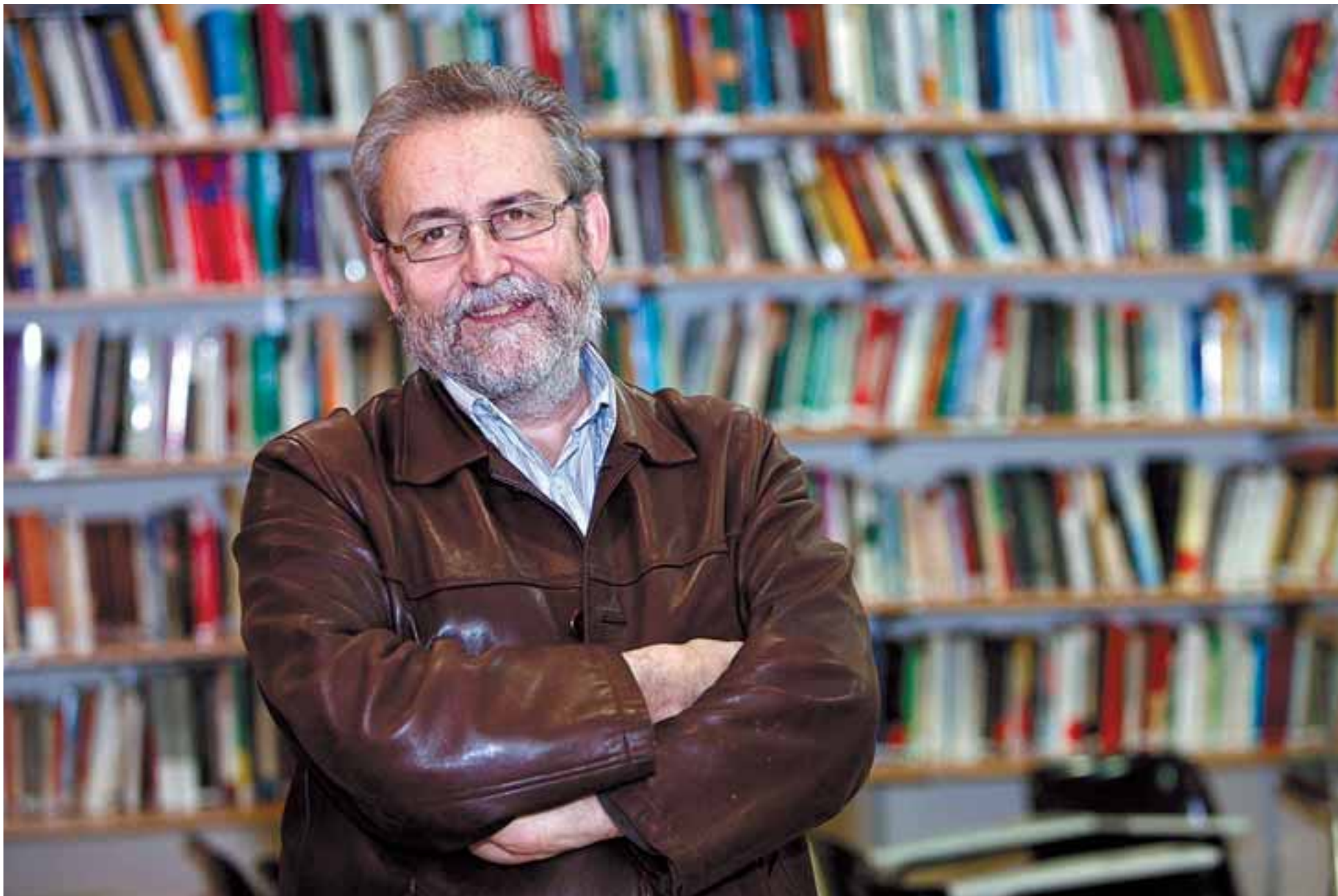


JAVIER AISA GÓMEZ DE SEGURA

DIRECTOR
DEL ÁREA
INTERNACIONAL
Y DERECHOS
HUMANOS DE IPES

“Creo que a los navarros nos falta una buena dosis de cosmopolitismo”



Javier Aisa, junto al fondo de documentación y biblioteca de 12.500 volúmenes de IPES cuya supervivencia depende de una ayuda de 70.000 euros.

Una parte del Premio Sociedad y Valores Humanos que el Colegio de Sociólogos y Politólogos de Navarra concede este año al Instituto de Promoción de Estudios Sociales (IPES-Elkartea) le corresponde a Javier Aisa, aunque rehuse adjudicarse cualquier mérito. Se encarga del área Internacional y Derechos Humanos de IPES.

TEXTO GABRIEL ASENJO

FOTOS JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

DEDICADO a indagar en culturas e identidades, confiesa que cuando le pidieron un artículo sobre Estella, su ciudad, se dio cuenta que, por motivos familiares y de trabajo, no ha tenido tiempo de recuperar las raíces de su infancia olvidadas. Estudiante de periodismo en Pamplona a la vez que cartero —accidentado por repartir cartas en bicicleta—, continuó sus estudios de periodismo en Madrid donde cursó Sociología.

Recuerda que trabajar como coordinador del consejo de redacción de la editorial Zero en Madrid, en tiempos de la transición, significaba echar un pulso a la censura, a la vez, mantener abierta una editorial incómoda. Su editorial procedía de la clausurada editorial ZYX. Organiza su agenda entre cursos y conferencias con la condición comer en casa y regresar para las nueve de la noche; excepto todos los lunes, de octubre a junio, cuando cumple con una tradición de 22 años en Pamplona: explicar desde IPES las claves de la política internacional en un curso que ha formado a 1.500 personas. El recorte de ayudas por parte de la Administración le obliga a reducir su agenda de proyectos.

Se confiesa pesimista cuando observa el día a día de la actualidad internacional, aunque abre paso al optimismo si se fija en

el comportamiento de la gente sencilla “buscando su espacio de mejores condiciones de vida y libertad, por salir adelante y por impulsar mejoras”. Apasionado del zapping radiofónico y del cine clásico y del Oeste, hace gala de lo que denomina “apartidismo”. “Si me pregunta por la política navarra no tengo ni idea y menos de la de Euskadi”. En su día se negó a aceptar una invitación a Libia por su condición de dictadura. Habla lo mismo en las universidades navarras que en una sociedad gastronómica, en un pueblo o en un piso de sacerdotes. Ahora lo hace cada vez más en la web “entendiendo las nuevas tecnologías como elementos de formación y análisis compartido con gentes diferentes. Hacemos posible entrar en la biografía de una mujer afgana asesinada, en el archivo central sionista o en asociaciones culturales chicanas”.

Viene de hablar con mujeres musulmanas y cristianas en Berriain. ¿Qué ha sacado en limpio?

Que es una experiencia de mediación que se debe repetir. Lo fundamental que resulta escucharse, conocerse y ponerse en el lugar del diferente para no considerar que siempre los problemas recaen o son causa de la persona de enfrente. No nos damos cuenta que hay 25 millones de musulmanes que son occidentales, europeos. En el mun-

do musulmán se cree y se practica en Dios, y en el de origen cristiano hay una ruptura con el hecho religioso.

Se confiesa pesimista...

Soy optimista cuando el mundo se mueve gracias a los esfuerzos de la gente por mejorar sus condiciones de vida y por sus libertades. Al tiempo que soy pesimista por el juego entre las grandes potencias y los estados sean del corte que sean. No me creo nada, pero, sin embargo, compruebo que las dinámicas sociales de los esfuerzos de la gente por salir adelante son impresionantes. En algunos continentes ese empuje lo llevan grupos de mujeres. Pese a todo, el mundo y las poblaciones avanzan. Hace 70 años en Europa se destruían masivamente ciudades, se cometían crímenes terribles contra la humanidad. Ahora el enfrentamiento es muy dramático, pero económico. Eso no quiere decir que dentro de 20 años haya una conflagración mundial. Creo en el género humano y te vuelves absolutamente increíble en las elites políticas.

¿Qué le conduce a trabajar en IPES?

Al desaparecer la editorial buscaba en Pamplona una forma de continuar mi actividad de extensión cultural. Empecé a colaborar y en el 89 cayó el muro de Berlín lo que me dio la oportunidad de trabajar en la explicación de lo que ocurría. Así nació un curso que se sigue desde hace 22 años, des-

DNI

■ **Javier Aisa Gómez de Segura**, nacido en Estella en 1953. Educado en el Colegio de El Puy, estudió periodismo en la Universidad de Navarra y después en la Complutense de Madrid donde también hizo Sociología. Trabajó en Madrid en el mundo editorial en tiempos de la transición democrática. Fue coordinador del consejo editorial de Zero Editorial. Articulista y conferenciante, experto en política internacional, especializado en el mundo islámico, coordina el área Internacional y de Derechos humanos de IPES. Está casado y con dos hijos.

de una perspectiva muy plural y sin partidismos ideológicos.

¿Preocupa a los navarros la política internacional?

Hay muchísima curiosidad en el ciudadano de a pie y quiere ir más allá. La sociedad navarra es viajera y además está muy ligada a lo que es la cooperación internacional.

Los que asisten a nuestros cursos son de todo tipo, desde amas de casa a estudiantes y gente de 60. Es una media de 35 personas que pagan por un curso de 8 a 10 de la noche. **Queda la impresión de que nos importa poco lo que sucede en Yemen o Afganistán.**

Creo que a un grueso de la gente no le importa nada, pero sí hay un minoría mayoritaria que ante las crisis quiere conocer más. Y a ese público solo atendemos nosotros de una forma sistemática y con rigor. El 11-S y las revueltas árabes han sido momentos álgidos.

RECELO CON LOS CHINOS

¿Y damos la espalda los navarros al mundo islámico de nuestras propias calles?

Hay interés, pero nos damos la espalda, aunque también hay voluntad de conocer mejor las dos culturas, la cristiana e islámica. Primero por una razón elemental de convivencia con las migraciones y porque a un paso existe un conflicto político y religioso que, tarde o temprano, se resolverá, desde mi punto de vista, en favor de la democracia. Y será imprescindible contar con los Hermanos Musulmanes. La población navarra no se retrata por su rechazo al inmigrante como en otros lugares. Veo cierta voluntad de convivencia con iniciativas creando espacios de encuentro.

¿Cómo contemplamos en Navarra las otras culturas, la del latino o la del eslavo?

La mirada que se tiene por el de América Latina es más cercana porque la cuestión del idioma es central. El mundo musulmán es el más ignorado y el que más lejano se tiene. El mundo eslavo se ve con cierta sorpresa. La gente no acaba de situarse ante estas personas y olvidan que, salvo rusos o ucranianos, pertenecen a la Comunidad Europea. Hay un esfuerzo institucional muy importante en la búsqueda de la convivencia. Pero siempre hay cierto miedo a que nos quiten lo que consideramos que es nuestro, trabajo o vivienda, y no entendemos que la historia del mundo es la historia de las idas y venidas de las poblaciones y del mestizaje. La exclusión del diferente es un peligro. No se les acaba de reconocer como personas que pueden llegar a poseer una ciudadanía como la nuestra. En cierta medida las migraciones ha creado la riqueza de Navarra: desde migraciones con origen en Castilla y Andalucía, a las actuales. Sí que compruebo, sin razón, más incompreensión en las migraciones chinas. Les ven como la gente que está comprando todas las esquinas de Pamplona.

Donde existen flujos identitarios muy fuertes se receta como modelo el abrazo de identidades. ¿Estamos y lejos de una Navarra abierta?

Estoy por una Navarra absolutamente abierta al mundo, sin fronteras. Pero todavía nos queda. Somos una población que nos miramos excesivamente a nosotros mismos que reivindicamos demasiado nuestra identidad, que es algo que está bien, cuando en realidad, la identidad es la suma de muchas identidades. Navarra es plural y debe reivindicar esa pluralidad. Y por eso soy partidario de profundizar en

EL TEST

Siesta o yoga (**Cabezada**)
Soñador o **realista**
Evolucionar o revolucionar (**Cambiar**)
Perderse en el Prado o en Marruecos (Sueño con ir **en camello de Aquabva a Damasco**)
Luz para leer o **para contemplar**
Regala rosas o **libros** (Soy de poco regalo)
Cultura general o huelga general (Siempre **activismo cultural general**)
Familia estable o divorcio exprés
Chiringuito autonómico o **chiringuito en la playa**
Derribar tiranos o mercados (Derribar **la tiranía de los mercados**)
Gratis total o **que pague el que más tiene**

las claves de este mundo globalizado en el que nada nos es ajeno. Creo que nos falta una buena dosis de cosmopolitismo.

¿Y cómo nos miran los que llegan?

Como una sociedad muy acomodada, excesivamente basada en los clanes, las pandillas y grupos cerrados. Pequeños círculos muy difíciles de romper.

¿En cuanto a derechos humanos qué nota cree que sacamos?

A pesar de que podríamos pasar del aprobado, sin embargo creo que podemos retroceder en este aspecto. Y eso es muy peligroso para la convivencia. Podemos perder derechos en estos días de crisis e incertidumbre, pero son derechos a reivindicar porque lo más importante es la dignidad de la persona.

Empiezan a gobernar los eurotecnócratas. ¿Han perdido los políticos su capacidad de gobierno?

La gran decepción es cómo las elites políticas en Europa no son capaces de plantear iniciativas que contrarresten la especulación y la avaricia de eso que se denomina mercados. En el mundo existen grupos de personas que se dedican a especular y lo que me preocupa es que los políticos no son capaces de responder. Hacen juegos de palabras sin adoptar medidas que nos defiendan a toda la población de la especulación. Hasta ahora Europa era el adalid del estado de bienestar ante el mundo. ¿Por qué no vamos a ser capaces de mantenerlo si se basa en que los impuestos sirven para algo?

¿Qué es para usted estado de bienestar, calidad de vida...?

Son cosas diferentes. Hablemos de una sociedad que pueda disfrutar del bienestar, que podamos vivir con el resultado de nuestro trabajo que es un derecho humano. Que podamos disfrutar de algo reconocido en la Constitución como es una vivienda. Que podamos tener un acceso a la sanidad y a la educación. Eso forma parte no solo de la esencia de la democracia política sino también económica. Lo que equivale a hablar de reparto justo de la riqueza y de derechos sociales que hemos adquirido y tenemos por ley. Creo que sí hay recursos para mantenerlos. Pero también es cierto que vivimos por encima de nuestras posibilidades y que hay un gran despilfarro. Creo que hay que ir a una sociedad más austera. Y no considerar que el desarrollo por sí mismo es señal de progreso.

¿Quién lo hace mejor que Navarra?

Lo hacen mejor que esta sociedad acomodada como Navarra, aquellas personas que aquí, en España o en el mundo son capaces organizarse para su propia supervivencia. Creo que hay una sociedad civil muy importante en lo que son los países de sur. Aquí se ha perdido la participación social.

¿Detecta hoy algún liderazgo moral en el mundo?

No lo veo. Faltan líderes políticos con sustancia, con sus grandes errores, pero como Roosevelt, Churchill, De Gaulle, Naser... Capaces de que el mundo salga adelante.

Los recortes afectan más a la cultura. ¿Qué reivindica?

Una presencia de la cultura como elemento de formación social y personal, comprometida con el dinamismo de la sociedad y, en cuanto a financiación, suma de la iniciativa social y del apoyo irrenunciable de las políticas públicas. Estamos pagando impuestos. ¿Por qué va a ser más importen una obra pública? Todo genera economía y por supuesto el consumo de bienes culturales.



“Reivindicamos demasiado nuestra identidad, que es algo que está bien cuando, en realidad, la identidad es la suma de identidades”

“Creo en el género humano pero soy absolutamente increíble en las elites políticas”

“En las mezquitas en Navarra no se plantean mayores debates entre el Islam tradicional y la reforma”



IPES, EN CASA Y EN LA RED

Aisa pertenece a la dirección colegiada de IPES formada por Silvia Fernández y Elena San Julián quienes están al frente del Área de Mujeres y de la Muestra de Cine y Mujeres. Recuerda la condición de asociación cultural sin ánimo de lucro registrada en 1981 “que intenta hacer pensar a la gente” y “visibilizar la acción de las mujeres en el mundo como portadoras de esperanza real”. Intervienen en los cursos unos 60 profesores, la mayoría de fuera de Navarra. IPES lleva a cabo unas 98 actividades diferentes cada año. El Centro de Documentación y Biblioteca de Mujeres tiene 26 años, cuenta con 12.500 volúmenes y ha realizado servicios de préstamo y consulta durante 2010 a unas 4.100 personas con 5.328 fans en Facebook. Para sobrevivir la biblioteca necesita 70.000 euros. La muestra Internacional de Cine suma 25 años, con una media de asistencia de 2.000 personas. “Hemos editado un centenar de investigaciones y libros y participamos en 8 proyectos de DD HH y Cooperación al Desarrollo, especialmente con poblaciones indígenas en América Latina”. Afrontan un recorte de unos 100.000 euros para el Área Internacional y de DD HH y la eliminación de unas 20 de actividades. Hoy IPES es un foro de interacción que se proyecta al mundo (www.ipesddhh.org) desarrollando 7 proyectos digitales.

“No advertimos la pluralidad de los árabes”

Observa que en Navarra, como en España, maneamos el tópico falso de que “lo que está fuera de nuestras fronteras es un mundo oscuro, violento, sin historia, aborregado. Es una visión que considera que Occidente es el centro del universo. Tenemos cierto aire de superioridad”.

¿Cómo entender que los que ocuparon las plazas en la Primavera Árabe están perdiendo las elecciones?

No advertimos la pluralidad de la sociedad árabe. Pensamos que las poblaciones que salen a la calle quieren nuestros modelos, pero no quieren seguirlos. Buscan pan, justicia, estado de derecho y dignidad. Y en eso coinciden todos, grupos religiosos y laicos. Si hay dictaduras que eliminan la libertad de crítica y pensamiento, los islamitas acuden a la religión como forma de acción política. Los nuevos gobiernos deberían reflejar la diversidad de esas sociedades. Y eso está por ver. En Egipto quien gobierna es el ejército. No hay democracia y, por tanto, no hay libertad de expresión religiosa, ni política suficientemente crítica para tomar el relevo y la población se enfada y sale a la calle.

Desde Occidente cuesta admitir esa alianza entre política y religión ...

En el mundo árabe musulmán fallaron los partidos que no eran religiosos que crearon dictaduras y eliminaron la posibilidad de reparto de la riqueza. Así la religión se torna como herramienta de oposición política. Esos grupos religiosos han realizado un trabajo social de defensa de las condiciones de vida de la población, como Caritas. Y la gente se lo reconoce. Por otra parte, el Islam es poliédrico y es una religión que busca la transformación política. ¿Pero hacia dónde? Hay una lucha, a veces a muerte, en defensa de una interpretación que conduzca a la democracia y otra que equivalga a la dictadura religiosa. Me apunto a los que quieren encaminar el Islam a una ética del bienestar social incorporando a los que defienden la presencia de Dios en la comunidad y a los que no son creyentes.

PERFIL EN NAVARRA

¿Qué sensibilidad o mensaje domina alrededor de las mezquitas y en los residentes islámicos en Navarra?

Son de una vivencia musulmana inspirada en la buena voluntad de ser personas honradas, puesto que son musulmanes y es su obligación. En las mezquitas son personas orgullosas de su proyección religiosa que no se plantean mayores debates o disputas entre el Islam tradicional y el de la reforma. Es un mundo tradicional basado en los ritos. Me parece que son poblaciones que deben abrirse más a un debate interno sobre el fenómeno religioso del Islam y el fenómeno de acción social del Islam. Hoy por hoy son comunidades con una vivencia más hacia adentro. Me parece que tienen que afrontar el reto de una reforma que se vive muchísimo más en las sociedades de origen o en las comunidades de Gran Bretaña o Francia.

Cuesta creer que, en determinados países, una mujer no pueda conducir por ser mujer. Muchas tradiciones que coartan las libertades personales no están en el mensaje religioso, están en la interpretación machista que llevan a cabo los sabios del siglo VIII al X. Es cuando se produce el cierre de la puerta, el cierre de la libertad de interpretación que solamente recae en líderes religiosos o políticos. Se entra en un conservadurismo moral en el que la primera pagana son las mujeres. Siempre digo que fue la mujer del Profeta la que financió la expansión del Islam.